



DÍA CON DÍA

Héctor
Aguilar
Camín

Las tres izquierdas de Mangabeira

Dice el insólito ministro de Asuntos Estratégicos de Brasil, Roberto Mangabeira Unger, que la izquierda debe ser capaz de proponer a la izquierda un nuevo proyecto. A eso ha dedicado Mangabeira uno de sus últimos libros, *Qué debería proponer la izquierda*, y un buen pasaje de la notable entrevista que le han dedicado Soledad Gallego Díaz y Juan Arias, periodistas de *El País* (9/2/09).

En medio del colapso de la economía mundial y el naufragio correlativo de las fórmulas neoliberales, Mangabeira encuentra, por igual en la derecha y en la izquierda, una enorme pobreza de ideas inspiradoras, capaces de hacerse mundo.

"Las ideas que orientaron la izquierda históricamente, como el marxismo, están fallidas", dice, y la respuesta que se ofrece a la crisis mundial lo revela: "No hay nada que no sea una versión momificada del keynesianismo vulgar, la única luz en esta oscuridad. Los líderes de las 20 economías más importantes del mundo se reúnen en Washington y no tienen nada que decir. La verdad es que los poderosos aborrecen las ideas; cuando ellos llegan, las ideas se van."

¿Qué debería proponer la izquierda?, le preguntan, y esta es su respuesta:

"Básicamente hay tres izquierdas en el mundo. Hay una vendida, que acepta el mercado y la globalización en sus formas

actuales y que quiere simplemente humanizarlas por medio de políticas sociales. Para esa izquierda, sólo se trata de humanizar lo inevitable. Su programa es el programa de sus adversarios, con un descuento social y una renta moral y narcisista.

"Hay otra izquierda, recalcitrante, que quiere desacelerar el progreso de los mercados y la globalización, en defensa de su base histórica tradicional (los trabajadores sindicalizados de grandes empresas industriales).

"Y hay una tercera izquierda, la que me interesa, que quiere reconstruir el mercado y reorientar la globalización con un conjunto de innovaciones institucionales. Para esa izquierda, lo primero es democratizar la economía de mercado, lo segundo capacitar al pueblo y lo tercero, profundizar la democracia. Yo entiendo ese proyecto como una propuesta de la izquierda para la izquierda.

"Diría, con un lenguaje provocativo y algo teológico, que la ambición de esa izquierda no es humanizar la sociedad, sino divinizar la humanidad. El objetivo es elevar la vida común de las personas comunes al plano más alto. Y todo lo que se hace en materia de lucha contra la desigualdad es accesorio a esto.

"Rousseau dice en algún lugar: ellos no consiguieron ser hombres; entonces, decidieron ser ricos. Nosotros, la izquierda, no queremos eso, queremos que sean hombres".

Nada más, nada menos. ■■

acamin@milenio.com

